

Uso y apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas de los
habitantes del barrio El Chagualo en el sector La Curva

Mateo José Díaz Arias
Asesor Temático: Cesar Andrés Ospina Mesa
Asesor Metodológico: Carlos Mario Cano



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Programa de Comunicaciones
Medellín
2019

Uso y apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas de los habitantes del barrio El Chagualo en el sector *La Curva*

Trabajo de grado para optar al título de Comunicador



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Mateo José Díaz Arias
Asesor Temático: Cesar Andrés Ospina Mesa
Asesor Metodológico: Carlos Mario Cano

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Programa de Comunicaciones
Medellín
2019

Hoja de aceptación

El presente trabajo que tiene como título “Uso y apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas de los habitantes del barrio El Chagualo en el sector *La Curva*” fue presentado el día x del mes de octubre del 2019, como requisito para optar por el título de Comunicador, dado por la Universidad de Antioquia y fue aceptado por el coordinador y cuerpo docente de la Facultad de Comunicaciones.

Nombre de los docentes

Carlos Mario Cano Ramírez

Asesor metodológico de trabajo de grado.

Cesar Andrés Ospina Mesa

Asesor temático de trabajo de grado.

Agradecimientos

En estas breves líneas quisiera agradecer a todas las personas que hicieron posible la realización de esta investigación: a mi asesor temático César Andrés Ospina por guiarme en los temas de espacio público y prácticas en el espacio sin dejar que me desviara demasiado por la antropología. A mi asesor metodológico, Carlos Mario Cano, por ser tan claro en las instrucciones y facilitarme este acercamiento al tema de una manera más amigable y menos compleja y a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia por facilitarme los recursos y conocimientos necesarios.

Dedicatoria

Este trabajo lo quiero dedicar a mi madre Luz Elena Arias Valencia por soportarme tantos años y además aguantar el genio que despertó en mí esta investigación; a mis entrevistados porque sin ellos esto no hubiera sido posible, debido a que los administradores de las unidades me cerraron las puertas; también a los amigos que me acompañaron a hacer trabajo de campo.

Tabla de contenido

Hoja de aceptación	3
Agradecimientos	4
Resumen	6
Introducción	7
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Capítulo I: Caracterizando el uso del espacio público del sector La curva.	14
Capítulo II: Procesos de apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas que tienen los habitantes del sector La Curva.....	19
Capítulo III: Algunas transformaciones y resignificaciones del sector la curva	22
Conclusiones	27
Bibliografía	28
Anexo	30

Resumen

La investigación buscó entender las prácticas comunicativas y espaciales que se dan en el sector de La Curva del barrio El Chagualo, a partir de los diferentes usos y apropiaciones que hacen los habitantes del sector de este lugar. El trabajo de campo se realizó a través de observación no participante y de entrevistas a tres actores clave: los residentes de las unidades residenciales, los residentes del sector La Curva y los habitantes de La Curva, entendiendo como habitantes a las personas que transitan por el lugar y lo usan como un sitio de encuentro. Con ello, el estudio pretende dar cuenta de la dimensión espacial de la comunicación desde las sociabilidades y ritualidades que los distintos habitantes configuran en el uso y apropiación del espacio.

Palabras Clave: Habitantes, Prácticas comunicativas, espacio, residentes, ritualidades.

Abstract

The research sought to understand the communicative and spatial practices that occur in the La Curva sector of the El Chagualo neighborhood, based on the different uses and appropriations made by the inhabitants of the sector of this place. The field work was carried out through non-participant observation and interviews with three key actors: the residents of the residential units, the residents of the La Curva sector and the inhabitants of La Curva, understanding as inhabitants the people who pass through the place and use it as a meeting place. With this, the study aims to give an account of the spatial dimension of communication from the sociabilities and rituals that the different inhabitants shape in the use and appropriation of space.

Keywords: Population. communicative practices, space, residents, rituals.

Introducción

La ciudad crece y se desarrolla a un ritmo imparable. En ocasiones dicho crecimiento produce comportamientos que van fuera de los límites de la planeación y la legalidad. La globalización y la modernidad traen consigo nuevas prácticas y dinámicas para entender el relacionamiento de las personas que habitan un espacio, lo que representa tensiones en la experiencia de vivir y resignificar un lugar frente a la concepción del mismo por parte de la institucionalidad, ya que sus intereses son distintos y, generalmente, alejados de la realidad de quienes allí conviven.

El sector de La Curva en el Barrio el Chagualo ha sufrido constantes transformaciones en los últimos años, desde la construcción de la unidad residencial Ciudadela Sevilla en 2002 y las demás unidades años después, estos nuevos habitantes le dieron un nuevo aire al sector, convirtiendo un lugar vacío y que no tenía mucho movimiento en un sitio de encuentro donde confluye gran diversidad de personas.

En los últimos años se ha dado un aumento de la construcción de vivienda en sectores donde no se construye al mismo ritmo los espacios públicos. Según Figueroa Burbano, (2014) con el fin de solventar el déficit habitacional del Área Metropolitana para personas de escasos recursos o que buscan comprar su primera propiedad, se quiere disfrazar de innovación la sobreexplotación del suelo con proyectos que ceden menos del 20% del suelo decretado por ley para espacio público de la comunidad. El autor resalta que al menos el 49% de los Planes Parciales estudiados tienen esta característica, dejando aún más arrinconados a los vecinos tradicionales del sector, acentuando la inequidad urbanística de la que han sido víctimas desde años atrás.

En este sentido, podría pensarse que el discurso y la práctica de la Administración Municipal pretende generar soluciones habitacionales cada vez más rápidas y funcionales, pero que en cierta medida no aseguran un disfrute del espacio público a sus moradores debido a la falta de estos mismos. Con dichas prácticas se disminuyen los metros cuadrados de la vivienda y pierde relevancia el espacio público, ya no visto ni experimentado como un lugar de encuentro para conocer al vecino y construir relaciones barriales, sino más bien, como diría Bauman (2003), un

lugar donde se apilan masas de trabajadores que tienen constante miedo de hablar con los extraños que los rodean, donde los lugares para el esparcimiento y el encuentro dejan de ser los parques y las aceras para ser los centros comerciales; una modernidad que está en constante cambio y no da lugar a la reflexión de lo que está sucediendo.

En su necesidad por impulsar el desarrollo de la ciudad hacia adentro, la Alcaldía de Medellín ha otorgado licencias con la figura de Plan Parcial¹ para la construcción en altura en diferentes barrios aledaños al centro, sin hacer un seguimiento riguroso a las obligaciones que tienen las constructoras de las unidades habitacionales de otorgar un mínimo de espacio público y equipamiento al entorno en el que se construyen, el cual según el Concejo de Medellín, (13 de septiembre del año 2000) [Artículo 23° del Acuerdo 23] deben ceder un mínimo de 20% del total del suelo para espacio público y equipamientos para la comunidad.²

Desde mediados de los años 80, Medellín sufrió una depresión en el sector de la construcción que se trató de superar a partir del año 1997 con diferentes Acuerdos Municipales y varias alianzas público-privadas para la construcción de vivienda. Es así como nace en 2002 Ciudadela Sevilla, en el barrio El Chagualo, realizado por una alianza público privada entre la constructora Coninsa Ramón H. y la administración municipal (El tiempo, 2002), que se convertiría en el primer proyecto de vivienda de interés social en altura en Colombia (más de cinco pisos).

El barrio el Chagualo ubicado en la Comuna 10 de Medellín, fue hace algunos años el sitio donde se encontraba gran parte de la industria textil de la ciudad y algunos talleres de mecánica automotriz y depósitos de madera que fueron trasladados del barrio Corazón de Jesús y Guayaquil. El sector ha tenido una transformación en el uso del suelo hacia un uso residencial con la construcción de Ciudadela Sevilla en 2002, Torres de La Fuente y Paseo de Sevilla en 2006, Capri y Turín en 2011 y la unidad Faro del Río en 2014. El sector La Curva se encuentra entre los sectores que se han mantenido a través de los años algunos de sus residentes

¹ Según la Ley 388 de 1997, Decreto reglamentario 1507 de 1998 un Plan Parcial es el instrumento por el cual se desarrollan y se complementan las disposiciones del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), para áreas determinadas del suelo urbano o de expansión.

² Plan parcial de redesarrollo en el suelo urbano “Paseo de Sevilla” polígono Z3 red 4, (2004).

tradicionales y se han visto arrinconados por la construcción de unidades residenciales a su alrededor.

Una de las problemáticas que identifican los vecinos del sector, consiste en que se ven invadidos por nuevas masas de habitantes que densifican el uso de suelo sin que esto se vea reflejado en la construcción de nuevas alternativas de amueblamiento urbano o espacios públicos para el esparcimiento², lo que se suma al déficit en espacios públicos que ha tenido históricamente el barrio, debido al desarrollo de diferentes actividades de privados en las calles y las aceras, como la reparación de tracto-camiones, instalación de fábricas y bodegas, entre otros, que dificultan la movilidad peatonal y vehicular.

El sector de La Curva presenta varias tensiones y problemáticas con respecto al espacio público. Tabares lo describe como:

Un lugar feo en el día, aspecto que cambia en la noche con un alumbrado que es insuficiente para el sitio, pero que permite ver a las personas que pasan cerca. Esta es una calle angosta: está la acera que sirve como asiento, las paredes rayadas con grafitis, unos bonitos y otros patéticos; la contraparte del bar que sirve de baño para hombres y al mismo tiempo de “plaza” y una pequeña zona verde árida. El dormitorio de los indigentes en el día es la acera del establecimiento comercial, que es restaurante hasta las cuatro de la tarde y luego se convierte en un video bar, donde la música hace que los transeúntes se contagien y se queden en el lugar, la diferencia es que el consumo de cerveza es en la calle porque es más barata (Tabares, 2014, párr. 6).

La Curva es un sector donde se dan diferentes usos y apropiaciones del espacio por parte de sus habitantes. Algunos residentes antiguos han aprovechado la situación para establecer negocios o venta de bebidas alcohólicas, hay dinámicas de venta de drogas y violencia de forma frecuente, situaciones que se mantienen ante la no presencia de la Administración Municipal en la zona.

A partir de allí, interesa a esta investigación comprender las prácticas comunicativas de los habitantes³ de El Chagualo en el sector La Curva, quienes hacen uso y apropiación del espacio

³ Se entiende por habitantes los transeúntes, residentes de las unidades residenciales y residentes antiguos del sector

público y de qué modo las ritualidades y socialidades que allí se han establecido, han resignificado ese espacio con respecto al objetivo con que fue creado por parte de la institucionalidad. Los fenómenos y dinámicas que se dan en el sector La Curva han surgido naturalmente y se han desarrollado a través de los años sin intervención alguna de la Administración Municipal, tan sólo actúan allí los habitantes del sector y las instancias ilegales que regulan y se apropian el espacio en tensión con otros actores.

Si bien el tema del espacio público ha sido tratado desde aspectos académicos, estos, se han centrado en el campo de la sociología y de la arquitectura. En la búsqueda de referencias investigativas para este proyecto, no se encontraron hallazgos de trabajos recientes que dieran cuenta de las prácticas de apropiación del espacio desde la comunicación. El trabajo más cercano ha sido el de la arquitecta Mónica Mejía Escalante (2006), en el que se analizan las formas de disuasión y el discurso que se usaba por parte de las constructoras para hacer más atractivas estas unidades residenciales. Por su parte, el arquitecto Edins Fernando Figueroa Burbano (2014), hace una fuerte evaluación a los planes de “redesarrollo” urbano de la ciudad, mostrando las finalidades e implicaciones sociales que estos pueden tener con los moradores históricos del sector El Chagualo.

Patricia Kuri (2015), expone en su artículo “*Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México*”, las interacciones que se dan entre los diferentes actores de los espacios públicos del centro de la Ciudad, y cómo surgen conflictos en el espacio a través de estas interacciones, apoyada en las tres dimensiones propuestas por Lefebvre en su texto “*La construcción del espacio*”. El estudio de Di Masso; Berroeta, & Vidal (2017), titulado “*El espacio público en conflicto: Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas*”, explica las prácticas socio espaciales y los conflictos del espacio público, evidenciando desde Lefebvre las tensiones de dichos espacios y cómo la institucionalidad, la ciudadanía y diferentes actores están en una constante pugna por ejercer el poder sobre él. Finalmente, el trabajo “*Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia*” realizado entre 2012 y 2014 por Pablo Páramo y Andrea Milena Burbano, indaga sobre el papel que han jugado cuatro proyectos de espacio público representativos de la ciudad de Bogotá y cómo estos han contribuido a la cohesión social y diferentes tipos de apropiación por parte de los ciudadanos que los habitan.

Desde los aportes de las referencias citadas, se construyó el objeto de investigación de este proyecto, preguntándose por las prácticas comunicativas, esto es, las formas de sociabilidad y ritualidades que los habitantes del sector La Curva han construido en el uso y apropiación de este espacio. Este sector se ha configurado como un lugar de encuentro para universitarios y demás grupos sociales de la ciudad, lo que ha permitido usos y apropiaciones diferentes a los que se plantearon cuando fue construido. En esa perspectiva, los antecedentes de este proyecto encontraron tan solo algunos escritos de clase y trabajos de aula propuestos por estudiantes de la universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana, lo cual propició un escenario abierto de investigación en el que este trabajo pretende aportar. En este sentido, la investigación cobra importancia debido a que en nuestra ciudad se están presentando transformaciones estructurales y sociales de manera acelerada, lo que hace necesario hacer registros de memoria de los habitantes sobre la historia de los lugares y de cómo las personas interactúan y se relacionan en ellos desde un enfoque comunicativo.

La estructura de este informe se organiza a partir de los hallazgos y análisis planteados desde los objetivos específicos. Así, cada capítulo hará referencia a dichos objetivos. En primer lugar, se hará una caracterización del sector La Curva desde la perspectiva del espacio público. En segundo lugar, se presentan los hallazgos que identifican los procesos de apropiación del espacio, desde las prácticas comunicativas de sus habitantes. En tercer lugar, se realiza un análisis de las transformaciones y resignificación del sector, desde los hallazgos de los dos momentos anteriores. Finalmente, se plantean algunas conclusiones.

El lugar en que los sujetos participan e interactúan comunicacionalmente contiene dimensiones sociales, políticas y económicas que afectan las formas de relacionamiento y uso del espacio en que habitan. Las experiencias de los habitantes de un lugar nos aproximan a realidades cotidianas que sobrepasan en ocasiones los órdenes establecidos que se encuentran en el ámbito de la ley y/o que son impuestos por otros actores no estatales. Estas experiencias se juegan en el escenario de lo cotidiano.

Para Marín-Barbero (1990), las prácticas comunicativas son un entramado de tres dimensiones: *la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad*. Para el caso de esta investigación se hace uso de las dos primeras, por ser ellas las que más se ajustan al objeto de estudio. *La socialidad* es vista como un entretreído de relaciones humanas en las que se anclan los procesos primarios de socialización y los modos de vida, en una constante negociación con el poder. De esta manera, la comunicación permite comprender la constitución de los sujetos sociales, la reorganización del sentido y las identidades ciudadanas. *La ritualidad*, por su parte, es una dimensión que trasciende lo meramente espontáneo, y que en algunas ocasiones conlleva cierta dosis de creatividad, teniendo en cuenta que las relaciones nunca son iguales, demandan reajustes, y donde se hace posible la expresión de los nuevos sentidos producidos por los seres sociales.

Siguiendo a Habermas, Martín-Barbero considera que los modos de comunicar expresan dimensiones claves del ser social, tanto las luchas sociales como las cotidianas negociaciones con el poder, y cómo los sujetos reorganizan el sentido y las identidades ciudadanas (1991). Entendiendo que las prácticas comunicativas se desarrollan en el espacio y que la cotidianidad de los individuos es impactada por éste, Henri Lefebvre (1974) nos plantea que el espacio es una abstracción, algo que implica, contiene y disimula las relaciones sociales. El espacio, más allá de ser un contenedor o algo material, es un conjunto de relaciones, es una producción social, que “no logra emanciparse de la actividad, del uso, de la necesidad, del ‘Ser social’”.

En este orden de ideas, Lefebvre (2013) plantea tres dimensiones que constituyen la práctica espacial: *el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido*. El primero, expresa la relación entre la realidad cotidiana (uso del tiempo) y la realidad urbana (rutas, redes que se ligan con otros lugares de la vida privada, el trabajo o el ocio). En este sentido, la práctica espacial se define por la vida cotidiana de un habitante en su lugar de vivienda, pero también en las prácticas que establece en espacios públicos cercanos o no a ella. El segundo, *el espacio concebido*, hace referencia a los mapas, diseños y planeación que se hacen desde los medios de producción para el espacio, como está contemplado, por ejemplo, en los planes de ordenamiento territorial, a través de las administraciones locales; es el espacio dominante y es fundamental su influencia en el proceso de producción del espacio y en la actividad productiva de la sociedad. El tercero, *el espacio vivido*, incorpora simbolismos complejos, signos, rituales que sólo son compartidos por los sujetos que

interactúan en ese espacio. Es el espacio dominado por la imaginación que lo desea modificar y tomar, a partir de la retoma del espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos.

En esta dimensión se relaciona el *espacio público* que plantea Isaac Joseph (1984), en el que se despliega un juego de reciprocidad y apariencias concertadas entre los actores que lo ocupan en un espacio-tiempo definido por ellos mismos. Para Joseph, el espacio público es sólo el escenario donde conviven varios sujetos anónimos, no se atribuye a ningún lugar y sólo puede ser parcialmente apropiable o apropiado por los sujetos que conviven en él, con normas y ritualidades que no son divulgadas, pero sí concertadas de manera inconsciente por los actores de este espacio. En este orden de ideas, la apropiación de los espacios se realiza para satisfacer las necesidades y posibilidades que puede plantear una comunidad, espacios en los que se da una apropiación simbólica y de identidad además de funcional, apropiación que sólo puede tener inicio en el lugar, en tanto lo local y lo cotidiano de cada individuo.

Desde dichos enfoques, la dimensión espacial de la comunicación plantea posibilidades enormes de indagación, teniendo en cuenta que cuando se habla de prácticas comunicativas se acude a la cotidianidad de los sujetos en lugares determinados y los modos por los cuales dichos sujetos configuran su mundo de la vida. Acudir a un análisis espacial de la comunicación implica, entonces, enfocarse en los múltiples factores simbólicos y materiales de la cotidianidad de los individuos que impactan los procesos comunicativos de los mismos y, por tanto, las formas en que los espacios son percibidos y vividos, usados y apropiados, frente a la hegemonía de los lugares implantados por el ordenamiento oficial. En esa tensión emergen luchas de poder por los espacios, en la que las prácticas comunicativas movilizan dinámicas y percepciones que naturalizan o transforman el modo en que la gente habita los lugares.

Es por esto que se decidió acercarse al objeto de estudio desde los siguientes objetivos:

Objetivo general

Comprender las prácticas comunicativas de los habitantes del barrio El Chagualo en el sector *La Curva*, a partir del uso y apropiación que hacen del espacio público del sector.

Objetivos específicos

- Caracterizar el uso del espacio público del sector *La curva*.
- Identificar los procesos de apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas que tienen los habitantes del sector *La Curva*
- Analizar las transformaciones y resignificaciones del sector la curva

Esta investigación se enmarcó en el paradigma cualitativo, que según Flick (2015) utiliza el texto como material empírico y no los números como en el caso cuantitativo; además sostiene que lo cualitativo parte de la construcción social de las realidades que se estudian y se interesa en las perspectivas de los participantes, en las prácticas diarias y el conocimiento cotidiano. De esta manera, el paradigma que guiará esta investigación tuvo un enfoque interpretativo y al mismo tiempo constructivista, es decir, este paradigma estudió un entorno localizado (Sector *La Curva* del Barrio El Chagualo), para tratar de darle un sentido al fenómeno planteado en la pregunta de investigación a la luz de las prácticas comunicativas que le dan los sujetos de la investigación.

La recolección de información se realizó a partir de cinco entrevistas semiestructuradas a los habitantes (residentes antiguos, moradores de la unidad Ciudadela Sevilla, vendedores del sector La Curva y personas que frecuentan el lugar). Se elaboró un instrumento guía con preguntas generales específicas, desde las cuales el investigador tuvo la libertad de generar otras preguntas con el fin de que el entrevistado ampliara el contenido de sus respuestas. Parafraseando a Álvarez (2003), la entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado y desmenuzar los significados de sus experiencias. Tiene como propósito obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos.

Durante todo el proceso de recolección de información se realizaron 4 visitas en diferentes días de la semana, de máximo dos horas en la mañana, tarde y noche. Para recopilar los datos de la observación no participante se tuvo como instrumento el diario de campo, cuyo objetivo consistió en entender las prácticas comunicativas que se desarrollan en este lugar y realizar una

cartografía del sector *La curva*. Esto a su vez permitió la realización de una pieza comunicativa para el curso de Taller de Medios del séptimo semestre del pregrado en Comunicación.

Capítulo I: Caracterizando el uso del espacio público del sector *La curva*.

Los residentes de La Curva describen que el sector antes de la construcción de las unidades residenciales era:

“casas de ahí para arriba, del semáforo de ahí de arriba a lado y lado había son casas, ya de ahí, emm, yo creo que desde Bantú para abajo ya ahí, a este lado no habían casas, pero de ahí para abajo si habían casas, y manga. Ósea esto, todo este corredor, toda esta calle, era llena de... pues les decíamos los viciosos, pero eran señores, pues los señores que mantenían por ahí fumando pero que eran los amigos de toda la gente de por acá. Pues tenían los apodos y que eran los que ayudaban pues también y que cuidaban, uno les decía los viciosos, pero ellos no le hacían nada a uno por aquí, tenían amigos y enemigos...” (D. Cediél, Residente de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019)

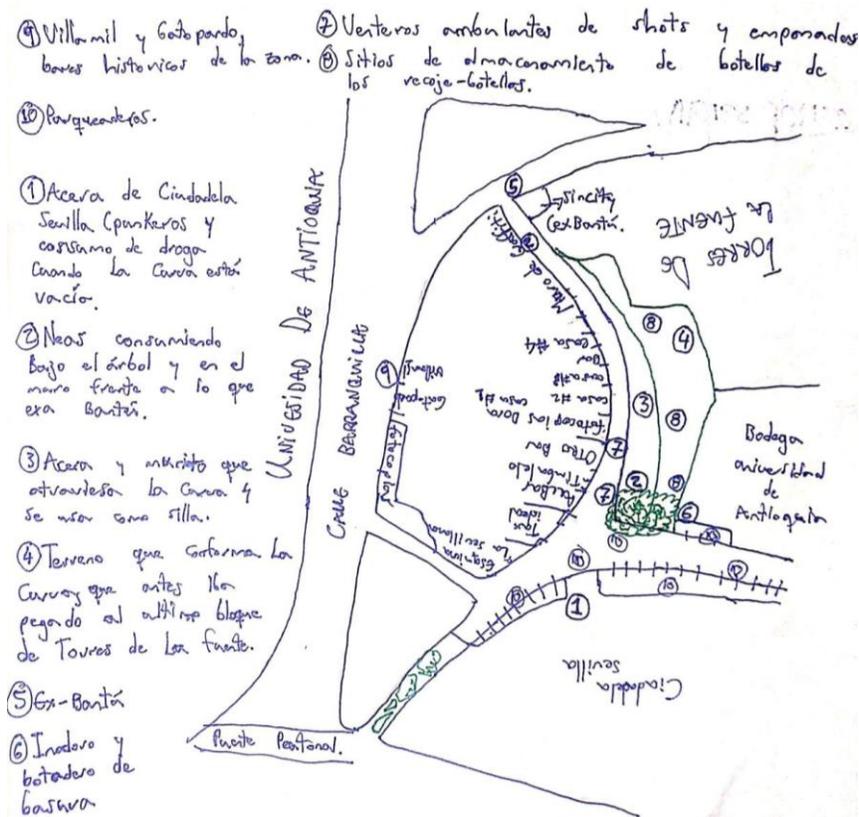
Además de Helados La Fuente, el barrio El Chagualo era en su mayoría usado para el desarrollo comercial y allí se ubicaban grandes industrias de la ciudad como Pepalfa y Fatelares, sin embargo, desde 1997 la Administración Local ha promovido la densificación poblacional de los barrios aledaños al centro de la ciudad como un intento de frenar la expansión de la vivienda hacia las laderas de la misma. El Mega Proyecto Río Centro, que fue proyectado para estar ejecutado hacia 2020, propone la transformación integral de barrios como Caribe, Naranjal, El Chagualo, Jesús Nazareno, Sevilla, entre otros.

La Administración Municipal ha centrado su atención en sectores que antes no eran atractivos para la construcción de vivienda y convertirlos en zonas residenciales con proyectos de vivienda en altura. La situación del barrio El Chagualo es particular debido a que tiene un déficit de espacios públicos histórico, esto, debido a la invasión del espacio para el desarrollo de actividades de privados como el arreglo de vehículos, zonas de cargue y descargue y parqueo, además, por la poca intervención por parte de la Administración Municipal para combatir estas situaciones,

y que los nuevos proyectos de la zona no han aportado en el aumento de la construcción de equipamiento para los habitantes del barrio.

El sector de La Curva fue un espacio concebido por la administración municipal como un parque para el esparcimiento de los residentes del barrio El Chagualo y, además, como sesión de espacio público de la unidad residencial Torres de La Fuente, sin embargo, esta concepción se ha visto desdibujada a través de los años debido a la nula intervención institucional en este espacio.

El espacio ha mutado y pasó de ser un callejón solitario a volverse un lugar de encuentro referente de ciudad, donde se puede ver diversidad de públicos que lo frecuentan y hacen uso de este, que a pesar de estar descuidado y de no tener comodidades como suficientes bancas, baños públicos o lugares para resguardarse de la lluvia, es usado y reapropiado por los habitantes de la ciudad.



Mapa del sector La Curva realizado a partir de la observación no participante

Al no haber una intervención efectiva por parte de la Administración Municipal, se hacen evidentes varias prácticas en el espacio que en otros lugares podrían ser mal vistas por parte de los residentes como el consumo de alcohol y drogas en la vía pública, sin embargo, La Curva ha generado sus propias reglas y se ven tensiones entre algunos habitantes debido a que, como ejemplifica Ramírez Kuri (2015), en estos lugares se ven claramente tensiones entre diferentes actores que quieren ejercer poder sobre el espacio público.

Una habitante de La curva hace evidente esta situación describiendo que:

“Y yo lo digo, yo digo que es una vacuna porque es que es un espacio público y se supone que uno puede dejar el carro o la moto donde quiera, ya cuando alguien le empieza a uno a pedir plata por eso y decirle cómo ¡ah ve! es que son dos mil o son tanto pues ya eso ya sí... mmm, no sé son formas de ver las cosas, y no creo que sea doble moral, es decir, yo tranquilamente puedo ver una persona fumando marihuana y no pasa nada, ósea, está bien, está en su sitio, está en su cosa no le está haciendo daño a nadie, está en un lugar que pues que no pasa nada, que las personas lo ven normal, pero si yo veo a alguien cobrándole dinero a otra persona ilegalmente porque simplemente puso la moto ahí eso sí me parece peye pues, eso no” (J. Marín, Residente de Paseo de Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019).

Además de la ocupación ilegal del espacio público por parte de vendedores ambulantes con carritos de shots, que tienen ciertos lugares establecidos y cuando llegan al lugar los habitantes tienen que abrirles espacio, se ve como por el consumo de drogas en este lugar se ha establecido allí una “plaza” de vicio, quienes tienen bien estudiado el sector, y saben en qué sitios de La Curva pueden vender y en cuáles no para evadir las cámaras de seguridad de la unidad Torres de La Fuente.

Los residentes de La Curva han exteriorizado estos problemas, y lo ven como una realidad ajena, debido a que para encontrarse o distraerse un rato, no usan el espacio de La Curva, sino que prefieren ir a otros lugares, solo ven el sector como su lugar de residencia, y a pesar de no condenar las situaciones que se ven en el sector, no las comparten, además, se puede evidenciar como varios residentes decidieron abandonar el sector. Por esta situación actualmente solo

quedan cuatro casas allí y dos de ellas, además de ser residenciales, aprovechan económicamente la situación, una vendiendo cervezas y otra, además de cervezas tiene una fotocopidora.

Los residentes de las unidades residenciales cercanas como Torres de la Fuente y Ciudadela Sevilla, tampoco ven con malos ojos la situación que ocurre en el sector y argumentan que son habitantes ocasionales de La Curva, como lo dice una de las entrevistadas: “A mí me parece muy bacano también como persona poder comprar una cerveza ahí y tirarme a la calle sin necesidad de estar relativamente en ese local, cierto, y de pronto a un precio más accesible y todo eso” (M. Paz, Residente de Ciudadela Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019).

Otros habitantes habituales de La Curva son los estudiantes universitarios de las instituciones cercanas, que lo ven como un referente de ciudad, un lugar que todos conocen y que es frecuentado por el ambiente tranquilo y diverso que se da allí. Si bien es evidente que la Administración Municipal no hace presencia por medio de policías o espacio público en horas de la noche para regular la rumba del sector, los habitantes se sienten seguros y lo describen como un lugar relajado donde se propicia el encuentro entre amigos alrededor de una cerveza.

Un factor común entre todos los entrevistados, tanto residentes del sector, de las unidades residenciales o habitantes esporádicos, fue el desconocimiento de los planes de la Administración Municipal para La Curva. Si bien algunos entrevistados tienen algunas hipótesis de lo que le va a sucederle a este sitio en un futuro, no saben a ciencia cierta que se tenía presupuestado desde el Plan de Ordenamiento Territorial ni desde cuándo ésta planeada aquella gran transformación. Por su parte, la historia del sector la conocen a profundidad los residentes de La Curva. Los residentes de la unidad residencial Ciudadela Sevilla tenían un concepto de lo que se decía del barrio, pero no saben exactamente su historia antes de que ellos residieran allí en 2002, y los habitantes de La Curva desconocen totalmente la historia del barrio y del sector.

Entre los habitantes del sector también se pueden diferenciar claramente varias tribus urbanas que tienen este lugar como su punto de encuentro. Además de los habituales jóvenes universitarios, el sector es concurrido por personas de más edad que lo han visitado por varios

años y lo tomaron como un referente de encuentro, también se pueden ver varios hip hoppers, punkeros y artistas callejeros improvisando maromas o cantando.

En la observación no participante, se observó que algunos habitantes del sector pernoctan hasta el otro día. Para ellos la fiesta no acaba y así cierran los bares y algunas tiendas, cantan su propia música mientras consumen lo que queda de alcohol y algunas drogas. Si bien los residentes de Ciudadela Sevilla no ven con desagrado a estos habitantes cuando pasan por allí en la noche, en la mañana, cuando todavía los ven se les nota cierta molestia. Una de las entrevistadas expresó:

“Y ya muy madrugada, muy madrugada, ya mucho punketo, ya mucho marihuanero, ya como sin control, ya muy llevados, ya chicas muy punketas también, ya gente y la que se queda ahí porque yo he pasado a las 9, 10 de la mañana, 11 de la mañana del día siguiente de la rumba y todavía gente ahí, que se imagina uno o que amaneció o que empezó a las tres de la mañana, pero ya con fachas de pronto para uno como un poquito más decaídas pues, ya se ven muy mugrosos, ya se ven muy malolientes, ya se ven muy pesados” (M. Paz, Residente de Ciudadela Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019).

Para Isaac Joseph (1984), el espacio público es un lugar donde hay un constante juego de reciprocidad y apariencias concertadas entre los actores que lo ocupan por un espacio-tiempo definido por ellos mismos. Es justo este juego el que se ve en La Curva, si bien es un lugar de encuentro, los actores del sector no se conocen, pero saben qué reglas hay allí, y acatan los códigos y normas concertadas.

A pesar de que varios entrevistados visitan La Curva por las libertades que allí se dan, también manifestaron que debería tener unas normas mínimas de convivencia para hacer más amable el lugar con sus residentes y vecinos. Así el sector se haya convertido en una zona de tolerancia donde varias prácticas no son señaladas, algunos habitantes sugirieron que se podría tener un horario para el funcionamiento de los bares, con el fin de que los vecinos puedan descansar. Uno de los entrevistados propuso que se regulara la presencia de menores de edad en el sector debido a las situaciones de consumo que allí se ven, siendo consciente de la ausencia de la institucionalidad.

Los habitantes del lugar también llegaron al lugar común de proponer más limpieza en el sitio, debido a que después de la rumba, en las mañanas, el sector queda en condiciones muy lamentables, y reviste cierta peligrosidad por los vidrios estallados que se encuentran de las botellas de licor. Una de las entrevistadas hizo especial énfasis en que prohibiría que las personas orinen en la calle debido a lo insalubre de esta práctica y además por el mal aspecto que esto le da al sector. Sin embargo, en la observación se vio que hay una licorera que ofrece servicios sanitarios a los visitantes de La Curva sin cobrar, pero muchas personas todavía usan la puerta de la bodega que está en la esquina frente a Ciudadela Sevilla como orinal, por lo que a altas horas de la noche el sector se ve deteriorado.

Con lo anterior, vemos como se enmarca claramente la dimensión del espacio vivido de la que nos habla Lefevbre, esta dimensión se refiere a la forma en que las personas habitan un lugar, sin necesidad alguna de saber para qué fue hecho, o su historia. El sector se ha transformado por la forma en que ha sido habitado, transpasando las normas básicas de convivencia. Aquellas prácticas son difícilmente controlables, lo cual genera tensiones entre el espacio concebido por la institucionalidad y las dinámicas de apropiación de los habitantes.

“Sí, vinieron a sensibilizar la gente para que no fumaran, pero hace ratito ya, hace como dos o tres meses, pero armaron una carpa ahí, hicieron bulla esto y lo otro y todo el mundo les corrió jajajaja

- ¿De huida?

Sí porque vino un muchacho de la universidad y lo pararon y ya el mejor dijo: no, venga que voy a sacar unas cosas allí, entonces salió y, más fácil, dio la vuelta y se fue, pero sí hicieron eso, eso fue entre policías, de todo, eso fue un viernes o un jueves.” (D. Cediel, Residente de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019)

La Curva es un claro ejemplo de un espacio concebido como de “sano esparcimiento” para el barrio, pero que años más tarde y gracias a la ausencia de control o vigilancia, se ha convertido en un sitio donde la gente se ha naturalizado las prácticas que allí se gestan. Si bien hay ciertas “libertades” a las que ya los residentes se han tenido que acostumbrar, la suma de varios factores y las intervenciones poco asertivas, han hecho de La Curva lo que es en este momento.

Capítulo II: Procesos de apropiación del espacio público a partir de las prácticas comunicativas que tienen los habitantes del sector La Curva

Para identificar los procesos de apropiación de los habitantes de La Curva, fue importante entender que el espacio público, para residentes y habitantes del sector, es un espacio de todos, y para todos; lo consideran como las aceras, vías y amueblamiento urbano que hay en la ciudad. Hacen énfasis en que el barrio El Chagualo no cuenta con este tipo de espacios y los que se han construido en los últimos años a sus alrededores no constituyen un espacio público, como por ejemplo los centros comerciales y el Parque de los deseos, uno de los residentes de La Curva expresó que:

“Espacios públicos no, ¿Donde hay más espacios públicos por aquí? Lo que hay por aquí no más... De resto ya es como más la industria, más avenidas, pues no, así como parches que uno diga que sí, que se sientan varias personas como a conversar o cosas así... Porque ya no vienen siendo públicos los otros, ya es más privado, si lo que son, por ejemplo, lo que son discotecas eso ya entra en un tema privado y ya eso discotecas son de ahí pa allá, unidades igual, incluso el parque de los deseos no es tan público, es como semi... privado jajajaja” (D. Cediel, Residente de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019).

La diferenciación que dan los residentes de La Curva puede entenderse desde lo que Richard Sennet como la muerte de los espacios públicos como antes eran conocidos, como lugares de encuentro para todos y su transformación en lugares con un dominio carente de sentido, donde:

“Los espacios públicos parecen promover el aislamiento en medio de la multitud. Así, muestra cómo la arquitectura está tendiendo a la creación de “áreas públicas muertas” en las que las estructuras de relaciones sociales del pasado, fundamentadas en la civilidad y en sus característicos rituales y máscaras de sociabilidad, han sido reemplazadas por relaciones sociales de indiferencia, superficiales, efímeras y cívicamente no comprometidas. Agregándole a esto la observación según la cual los espacios públicos nuevos se han convertido más en espacios “de paso” que en espacios “para quedarse” (por ejemplo, los centros comerciales, donde uno/a compra, circula, sigue comprando, circula, y se va cuando deja de comprar), la conversión del espacio público en espacios vacíos, de circulación y/o consumo ha contribuido a la retracción de las personas hacia el ámbito de la individualidad, lo privado y la intimidad, para buscar en él lo que la esfera pública nos ha dejado de proporcionar.” (Sennett, 1974)

Los residentes son conscientes de que en el barrio El Chagualo y sus alrededores, a pesar de haber lugares de encuentro y para la recreación de las personas, en el único lugar donde se ven relaciones de socialización y encuentro entre sus habitantes es en La Curva, y es por eso que allí se dan ciertas prácticas comunicativas y ritualidades particulares. En este sector se dan procesos primarios de socialización en los que las personas anclan sus relaciones de vida, estos procesos se evidencian en los residentes de La Curva y los residentes de las unidades Residenciales, quienes han aprendido a vivir y adaptarse a las prácticas del sector. Una residente de La Curva habla del sector en clave de las actividades económicas:

“Yo recuerdo que ahí había, estaba la casita que estaba doña Dora que es una señora pues o una chica que tenía como un negocio de películas en ese entonces, ahora venden cerveza ahí y ponen música pues, pero es un negocio ahí chiquitico, estaba eso y no más, estaba ahí como la manga sin mucha intervención pues y así como desordenadita ahí más o menos y ya, y estaba Bantú en la esquina, pero en la curva como tal no había nada, en este momento está un barcito, bueno un barcito no un negocito que se llama el hay juepucha ya no me acuerdo, el bloque 13

¿El bloque 12?

Eso el bloque 12 ese y al ladito Don Elkin que era donde a veces comprábamos cerveza también. Estaban esos dos negocios, pero entre ese bar y Bantú no había nada, estaba doña Dora y ya después empezaron pues el siguiente que recuerdo fue al bar y ya de ahí empezaron a poner ya los otros negocitos, pero los que quedan en la curva pues” (J. Marín, Residente de Paseo de Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019)

También los residentes de las unidades se han habituado a las prácticas de ese espacio. Anteriormente, se veía resistencia a este lugar y a sus habitantes desde las administraciones de las urbanizaciones y sus residentes. Una habitante de la curva narra que:

“No, pues nunca hemos tenido problemas con ellos, ahh, había uno que era, que en Ciudadela de Sevilla eh, tenían unos chorrillos entonces los activaban y uno se tenía que parar de la acera porque quedaba toda mojada, eso hace meses o máximo 1 año, pero hace 2 años, 3 años existían.” (S. Fernández, Habitante de La Curva entrevista directa, septiembre 2019).

Una habitante de La Curva, que además residió en la unidad Paseo de Sevilla nos cuenta que, al principio, cuando se construyó la unidad Torres de La Fuente, se veían ataques de los residentes a los habitantes de La Curva los fines de semana debido al ruido excesivo:

“Pues haber, yo me acuerdo que recién empezaron a habitar Torres de la Fuente... todos los viernes era demasiado maluco porque estábamos ahí y la gente empezaba a tirar huevos empezaba pues como a tirar agua cosas así, sí como que no pues era diferente pues obviamente cierto... con Ciudadela Sevilla mientras estuve viviendo ahí pues no igual fue la primera unidad que existió, entonces para ellos llegar a un espacio donde había tantas personas tantos estudiantes y que son personas digamos que son de un comportamiento especial, pues para mí ser estudiante es uno ser relajado es uno simplemente estar disfrutar etcétera cierto, llega una unidad residencial que son familias entonces para ellos pudo haber sido complicado llegar a ese tipo de espacio, entonces desde la administración... las administraciones nunca han querido este tipo de espacios porque pues se consumen drogas obviamente eso es evidente, se consume trago pues hay ruido la gente obviamente pues disfrutando los espacios grita, en fin, pues lo normal no, entonces para ellos siempre ha sido complicado eso.” (J. Marín, Residente de Paseo de Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019)

Los residentes de las unidades residenciales se han habituado entonces a estas situaciones y han dado su brazo a torcer en la lucha por tener un control sobre las prácticas que se dan en el sector de La Curva. Por otro lado, los residentes de La Curva han decidido migrar a otros barrios y ver las situaciones que ocurren en este lugar de una manera exterior, como lo que pasa más allá de su privacidad y son conscientes de que no pueden controlar los comportamientos de los habitantes, por lo que han preferido encerrarse en sus casas y solo usar el espacio público de La Curva para circular.

Para Lefebvre el espacio percibido son esas características especiales de los lugares, que garantizan cierto grado de cohesión y nutriéndose de las relaciones de cada miembro de ese espacio social. Para que se dé esta dimensión el actor debe tener ciertas competencias adquiridas por lo que ve en el espacio. Esta dimensión es visible en los habitantes del sector, quienes entienden las reglas implícitas que tiene como que no se haga registro fotográfico o audiovisual de las personas y, además, saben en qué sectores es más conveniente sentarse y en cuáles no, debido a diferentes factores como los roedores, la basura, el ruido o el humo de marihuana.

Los residentes del sector han entendido también esas dinámicas y a pesar de tener gran facilidad de acceso porque viven a pocos metros, solo van allí para encontrarse con amigos de forma muy

esporádica, al contrario de lo que se pensaría que al vivir más cerca del sector sería su lugar predilecto para ir de fiesta, además, los residentes de La Curva evitan la socialización fuera de sus casas, y prefieren recrearse en otros lugares que no estén en el sector.

Muchos de los entrevistados han anclado su socialidad al sector La Curva, viendo esta dimensión desde la concepción de Barbero, y es allí donde han anclado sus formas de vida y socialización, además de tener una identidad con el espacio, si bien tienen opciones cercanas como El parque de los deseos, o los centros comerciales Bosque Plaza y Aventura, prefieren estar en el sector porque los identifica, y allí han construido sus relaciones de vida, a pesar de los cambios que ha tenido el barrio en los últimos años, y del traslado del bar Bantú detrás de la unidad Ciudadela de Sevilla, los habitantes de La Curva siguen frecuentando este sector porque es allí donde se sienten bien, ese es su ambiente, y allí están las personas que conocen.

Capítulo III: Algunas transformaciones y resignificaciones del sector la curva

En este capítulo hablaremos de las transformaciones históricas que ha sufrido el sector de La Curva a partir de la construcción de diferentes obras en el barrio y a sus alrededores como los centros comerciales Bosque Plaza, Aventura y el Parque de los Deseos, como también la construcción de las unidades residenciales en el barrio y como estas cambiaron la cara del sector trayendo nuevas masas de habitantes que entraron en conflictos con los habitantes existentes, que fueron quedando arrinconados por las construcciones y no vieron que esto se contrarrestara con la construcción de espacios públicos en el barrio.

Lo abordaremos desde la dimensión de Henry Lefebvre del espacio concebido para explicar los planes de la Administración Municipal con el barrio El Chagualo y con el Sector de La Curva, y como fue proyectado por ellos en los Planes de Ordenamiento Territorial. Retomaremos la dimensión del espacio vivido para explicar cómo a pesar de haber sido planeado de cierta forma por la institucionalidad, no necesariamente se dan los usos para los que fue construido el espacio,

y hablaremos de la apropiación negativa del espacio que menciona el autor para describir situaciones de violencia que ocurren en el espacio de La Curva.

Desde la ritualidad se explicará cómo a través de ellas los habitantes del sector han dado una resignificación al espacio de La Curva, convirtiéndolo en un sitio de encuentro y referente de ciudad. Abordaremos el conflicto social tomándolo desde los teóricos Andrés Di Masso Tarditti, Héctor Berroeta y Tomeu Vidal Moranta y, por último, veremos la discusión sobre la muerte del espacio público apoyados en Ramírez Kuri, desde la cual discutiremos las reapropiaciones del espacio y las tensiones que generan éstas entre sus actores.

Si bien el sector de La Curva era un lugar solitario y poco frecuentado para el encuentro, esta situación cambió luego de la construcción de las unidades residenciales, pero se consolidó como un sitio de encuentro cuando fueron abriendo diferentes bares y negocios hacia la parte de Ciudadela Sevilla. Los residentes de las unidades describen que era una manga poco intervenida, que habitualmente estaba sola o con algunos habitantes de calle que pasaban por el sector.

En infraestructura, el panorama cambió más cuando se construyó la unidad Torres de La Fuente, ya que ese era el espacio que esta unidad residencial debía ceder a la comunidad por normativas del Plan de Ordenamiento Territorial; sin embargo, residentes de La Curva manifestaron que hubo una pelea con la delimitación, debido a que en un momento la unidad planteó el espacio de La Curva como parte de ella, y querían cerrarlo para el disfrute de sus residentes:

“Ellos querían toda la manga, y la manga no se les podía dar toda, pero ósea, se supone de que cuando hacen una urbanización o una cosa así ellos tienen que darle algo al barrio y el barrio era ese pedazo, ellos la querían toda pero no se las dieron, antes les dieron un pedacito, después de haber hecho todo lo que hicieron les dieron, les recortaron, la recortaron” (D. Cediél, Residente de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019).

Si bien se ganó el pleito legal contra la unidad y el sector de La Curva quedó para la comunidad del barrio, Torres de la Fuente tomó un pedazo que no les correspondía para la construcción de juegos infantiles y una pequeña cancha, si bien después de este impase la promesa fue construir

un parque infantil y adecuar el sector con bancas para el disfrute de la comunidad esto no sucedió:

“Pues decían que nos iban a hacer un parque, vinieron organizaron eso, vinieron hicieron lo que iban a hacer iban a colocar un poco las cosas y esa gente no volvió, dejaron...

- Pero ¿Cómo organizó, pusieron columpios? o...

- Sí, que eso era lo que iban a hacer...

- ¿Que iba a ser un parque infantil?

- Para los niños sí.

- Entonces ¿Qué diferencia ve usted entre lo que se prometió, digamos...

- Que dijeron que iban a hacer

- Exacto, entre lo que se prometió y lo que hay en este momento.

- Yo no sé, pero sinceramente uno ahí no sabe cómo con quien pelear tampoco” (D. Cediél, Residente de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019).

Los residentes del sector se sienten abandonados por parte de la administración municipal y su sentimiento es que se les quiere sacar del barrio para darle paso a más unidades residenciales. Por esa razón, cuando comenzaron a percibir lo que sucedía en el sector no sabían ante quién quejarse y prefirieron quedarse callados, además de la invasión de espacios públicos, una residente de Paseo Sevilla afirmó frente a esto que:

“La verdad no tienen sitios... osea... a ver qué pasa en este barrio, aquí no hay casi lugares para uno ir, tomarse un café sentirse tranquilo, eso no existe acá, o por ejemplo un parque tranquilo se tiene uno que venir a Los Deseos, pero por el lado de allá pues no hay como algo así cerquita que uno diga nooo sí un parque... por acá no... A mí las aceras me parece que... me parece el colmo que Pisende se apodere de eso o un parqueadero de tracto mulas se apodere de una acera y entonces empiecen ahí a arreglar un carro y entonces uno no pueda pasar por la acera osea eso me parece muy pues no, muy atrevido pues porque uno no tiene pues, y le toca a uno salirse a la calle y obviamente en la calle están los carros entonces eso, y eso pasa mucho acá en este barrio, osea en el barrio El Chagualo eso pasa mucho, de hecho yo un día mandé un correo a la Secretaría de movilidad y la verdad me decepcionó mucho la respuesta pues...

- ¿Y cuál fue la respuesta?

- Es como que hay no es que... nooo, sí, es como no ahh sí, la gente tiene que poner más cuidado y pues osea respuestas muy absurdas (J. Marín, Residente de Paseo Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019)

Todos los residentes del sector manifiestan una nula intervención por parte de la administración municipal para el control del espacio público y es por esto que se ha dado libertad a nuevos poderes dentro de La Curva. La observación en campo pudo evidenciar cómo la policía llegó al sector en horas de la mañana mientras algunos habitantes todavía estaban allí consumiendo drogas, pero, se vio como la policía se acercó muy lentamente, casi advirtiéndoles que los iban a requisar; cuando esto sucedió ellos lanzaron las drogas a la manga y la policía solo les pidió sus documentos, se quedó un rato a lado de ellos haciendo “presencia” y luego se fueron.

Desde Lefebvre podemos ver que el espacio concebido no tiene ninguna cercanía con la realidad, un lugar que sería un parque infantil se convirtió en un sitio de rumba y consumo de droga donde los expendedores imponen reglas para el uso del espacio, y es por esto que a veces se ven algunos brotes de violencia en el sector, uno de los entrevistados manifestó que:

“Violencia pues verbal o la amenaza que se dio en su momento fue por estar consumiendo marihuana en la entrada, en el frente de una casa de familia, lo cual yo y mis compañeros, pues mis compañeros y yo desconocíamos en ese momento y pues al darse esa situación, un personaje, asumimos que, de alguna bacrim, pues llega a amenazarnos eh, con pues, con bala para retirarnos pues de ese lugar lo más pronto y agresivamente posible” (C. Puerta, Habitante de La curva, entrevista directa, septiembre 2019)

También se encontró un fenómeno particular y es que estos actores privados que tienen cierto poder sobre el espacio están alertas ante cualquier cámara que esté grabando en el sector, lo cual dificultó el registro audiovisual y fotográfico allí; varios habitantes además expresaron que han presenciado escenas de violencia cuando alguna persona trata de tomar una foto o video del espacio:

“Pues una vez un amigo de nosotros estaba, no sé, grabando un vídeo creo que era... bueno, estábamos haciendo algo, tomando algo y él estaba grabando un vídeo o tomando una foto no recuerdo, pero... se acercó alguien y le dijo que lo tenía que borrar que en ese espacio no se debían de tomar ni fotos ni videos, ya, eso fue todo fue agresivo, no fue nada, pero así le dijo” (S. Fernández, Habitante de La Curva, entrevista directa, septiembre 2019).

Sin embargo, los habitantes del sector entienden esta situación debido a las dinámicas especiales que este sitio presenta y han resignado ciertas libertades por otras “libertades” que allí se dan como el consumo de drogas o alcohol. Lo anterior apoya claramente en parte la muerte del espacio público de Ramírez Kuri, debido a que se privilegia lo privado por encima de estos espacios de relacionamiento, las familias prefieren tener como lugar de encuentro los centros comerciales cercanos debido a que revisten cierta seguridad y comodidades que no ofrece el espacio de La Curva, además, este abandono por parte de la institucionalidad da pie para que otros actores impongan sus reglas privadas sobre un espacio que es de todos. La decadencia de estos lugares posibilita su intervención con el pretexto de hacer un mejoramiento generando desplazamiento de los habitantes del sector.

Estas individualidades que coexisten en el espacio, pero no tienen relacionamiento, hacen que este sea abandonado en todo sentido, y a pesar de que todos los habitantes disfrutaban de este por igual, a la mañana siguiente a la fiesta se ven brigadas de aseo que trabajan más de una hora para volver a dejar La Curva en condiciones aceptables para que sea habitado. Ésta es una de las problemáticas que expresaron dos habitantes del sector; una residente de la unidad Ciudadela Sevilla expresó que:

“No me gusta que toda la gente bebe y traga ahí, dejan eso cochinito, o sea, que realmente la gente no tiene la noción o por más que uno enseñe que uno hable, que dice, y que son universitarios y que todo eso pero eso termina muy cochino, o sea eso no debería ser así, si se supone que son universitarios, que gente porque no cogen y se toman la cervecita, pero eso desde aquí desde un quinceavo piso eso se ve asquerosísimo un viernes, un sábado en la mañana, un domingo, La gente como deja eso así” (M. Paz, Residente de Ciudadela Sevilla, entrevista directa, septiembre 2019)

Es justo con estas situaciones de descuido y violencia que se evidencia la reapropiación negativa a la que se refiere Lefebvre, ya que la ciudad pasa de ser un espacio para todos a ser un sitio de aprovechamiento de unos pocos, una “dominación privada” donde no se permiten ciertas manifestaciones de los habitantes y se está en constante riña con la legalidad.

Pero no todo es malo en La Curva. Desde las prácticas comunicativas se dan ciertas ritualidades, a pesar de las dificultades que puede llegar a presentar. Los habitantes se dan cita allí para, alrededor de una cerveza, relajarse un rato, encontrarse con amigos y pasar un buen rato. Así, la ritualidad:

“Puede entenderse como una permanencia que trasciende lo meramente espontáneo en la comunicación y que confiere, justamente a la práctica, su dimensión de "práctica". Si en algunas ocasiones la ritualidad conlleva cierta dosis de mecanicismo, de mera repetición, su despliegue supone necesariamente, también, una buena dosis de creatividad y de reflexión, en la medida en que las situaciones en las que se manifiesta la ritualidad nunca son exactamente iguales, pues conllevan elementos nuevos, inesperados, que demandan reajustes y cierta improvisación. Debido a la ritualidad de las prácticas sociales se hace posible, operativamente, la expresión de los nuevos sentidos producidos por los sujetos sociales” (Orozco Gómez, 1998).

Y es justo esto lo que se da en La Curva, las personas no se encuentran allí porque sea una obligación, no lo hacen un día predeterminado de la semana, y tampoco lo hacen con las mismas personas ni en el mismo sitio de La Curva. Las prácticas comunicativas que se dan en el sector son meramente espontáneas, repetitivas y tienen reajustes conforme se van dando de manera constante. Las personas entrevistadas no cambiarían el espacio de La Curva si estuviera en sus manos hacerlo, pero sí mejorarían el espacio para que las personas pudieran habitar el sector de una manera más cómoda y, por ejemplo, tuvieran donde resguardarse de las condiciones meteorológicas adversas, además, lo complementarían con cafés para encuentros más tranquilos, bares más amplios y más fotocopiadoras y servicios para los estudiantes. Entre las modificaciones más urgentes que le harían al sector, varios habitantes manifestaron que regularían el horario de la rumba para así hacer más llevadera la convivencia de los vecinos de las unidades residenciales cercanas y los residentes de La Curva.

Conclusiones

El espacio público debe ser visto más allá de la infraestructura, y eso es algo que no se ha entendido por parte de la Administración Municipal, que tiene todavía el imaginario de que entre más obras se entreguen las personas mejorarán sus condiciones de vida y que por el solo hecho de haberlo construido cerca, los residentes más cercanos se van a apropiarse del espacio y lo tendrán como un sitio predilecto para el disfrute, sin embargo, en La Curva se evidencia que las personas que más usan y se apropian del espacio solo lo habitan en determinadas horas, y no residen necesariamente en el barrio o en sus alrededores.

Podemos ver cómo frente a un mismo espacio hay diferentes prácticas por parte de sus habitantes y los residentes de La Curva, que se pensaría son más cercanos al espacio y lo habitan la mayoría del tiempo. Sin embargo, han preferido encerrarse en sus ámbitos privados debido a las dinámicas que se dan allí y en las que ninguno de sus habitantes puede ejercer ningún control ya que ciertos privados se tomaron este papel frente a la ausencia de la institucionalidad en el sector.

Se vio cómo se dan diferentes ritualidades en La Curva, en tanto que comportamientos repetidos, que tienen una gran dosis de creatividad y que no están preestablecidos por los habitantes de La Curva.

Bibliografía

Álvarez, C J (25 de noviembre de 2009) En el corazón de Medellín, El Chagualo. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=134187> .

Álvarez, J. L. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Barcelona. Paidós

Barbero. J (1991) Teoría investigación producción en la enseñanza de la comunicación
Recuperado de:
<https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20la%20comunicacion%20de%20Martin%20Barbero.pdf>

Bauman. Z (2003) La modernidad líquida recuperado de:
(<https://yorchdocencia.files.wordpress.com/2015/04/bauman-zygmunt-modernidad-lc3adquida.pdf>)

Di Masso, Andrés; Berroeta, Héctor & Vidal, Tomeu (2017). El espacio público en conflicto: Coordinadas conceptuales y tensiones ideológicas. Athenea Digital, 17(3), Recuperado de: 53-92. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725>

Documento técnico de soporte plan parcial de redesarrollo en el suelo urbano “Paseo de Sevilla” polígono Z3 red 4, mayo de 2004, Extraído de:
<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/POT/Zona3/Dcto.%20Tecnico.%20PP%20PASEO%20DE%20SEVILLA.pdf>

Figueroa Burbano, E F, (2014) Redesarrollos urbanos: de la figura de plan parcial a su aplicación. Sector del Chagualo en Medellín, Tesis de grado académico, Universidad Nacional de

Colombia, Medellín, Colombia. recuperado desde:
<http://bdigital.unal.edu.co/12882/1/83258007.2014.pdf>

Manuela Tabares Guzmán, “Bantú, la esquina universitaria que no para ni en paro”, recuperado de: <http://periodistasenlacarrera2013.blogspot.com/2014/02/bantu-la-esquina-universitaria-que-no.html>

Fernanda Valeria Torres, “Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina - La organización Barrial Tupac Amaru (JujuyArgentina)” recuperado de:
<http://www.redalyc.org/jatsRepo/868/86847621016/86847621016.pdf>

Guillermo Orozco Gómez, Las prácticas en el contexto comunicativo, Revista Chasqui 62, Junio de 1998, recuperado desde:
<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/FMfcgxwDqxNKvRXzzDHkIxMzssgwPHxM?projector=1&messagePartId=0.1>

Joseph. I (1984) El transeúnte y el espacio público, Editorial Gedisa, S.A Primera edición (1988)

Lefebvre. H (1974) La producción del espacio, Editorial Capitán Swing Libros, S. L. primera edición (2013) (Lefebvre, 2013, pág. 97)

Mejia Escalante, M E, (2006) Del discurso de vivienda al espacio de residencia el caso de vivienda en altura en sistema constructivo de cajón, Tesis de grado académico, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. recuperado desde:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/4659/1/43550290.2006.1.pdf>

Páramo. P; Burbano. A (2014) “Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia”, Revista de arquitectura Universidad Católica de Colombia sede Bogotá Vol 16, pp 6-15, recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/1251/125138774002.pdf>

Ramírez P. (2015) “Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México”
Revista Mexicana de Sociología No 1, pp 7-36, Recuperado de:
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-
25032015000100001&script=sci_arttext&tlng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032015000100001&script=sci_arttext&tlng=en)

Redacción El tiempo, (22 de agosto de 2002) Sevilla, Vivienda popular de altura. El tiempo.
Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1319873>

Anexo

La curva

¿Espacio para quién?

La Curva es reconocida por ser un lugar de encuentro de estudiantes universitarios y otras tribus urbanas como raperos, hip hoppers y punkeros, un sitio donde las personas parchan en la acera con una cerveza y al son de la música de los bares.

El siguiente mapa tiene como objetivo guiar a las personas que no conocen este sitio para que puedan parchar de forma segura y no mueran en el intento.



6 Orinal y botadero de basuras de La Curva
6* Inodoro dispuesto por la licorera de forma gratuita.

- 1 Acera de Ciudadela Sevilla (se ven punkeros y consumo de drogas cuando la curva está vacía.)
- 2 Neas consumiendo drogas, ya sea bajo el árbol cerca a Ciudadela Sevilla, o en el muro frente a lo que era Bantú.
- 3 Acera y murito que atraviesa la curva, comunmente utilizado como silla por los visitantes.
- 4 Terreno invadido por la unidad Torres de la Fuente que antes también era parte de la manga de La Curva.
- 5 Ex-Bantú: Bar mítico que era punto de encuentro antes del apogeo de La Curva.
- 6 Orinal y botadero de basuras de La Curva
6* Inodoro dispuesto por la licorera de forma gratuita.
- 7 Vendedores ambulantes de shots. 7* En el puente de Barranquilla también hay gran variedad gastronómica.
- 8 Sitios de almacenamiento de botellas de los recoge botellas de La Curva.
- 9 Villamil y Gatopardo, Bares históricos de la zona de la Universidad de Antioquia.
- 10 Zona de parqueo: Se sugiere no parquear en este sitio porque suelen bloquear la salida de los carros.
- 11 Residentes tradicionales de La Curva, entre ellos Doña Dora, dueña de "Fotocopiadora" y además vende cerveza.

Pieza comunicativa del sector La Curva